Técnica narrativa y trasfondo social de “Las aventuras del capitán Alatraste”

Ceferino PUEBLA PEDROSA

INTRODUCCIÓN

Las aventuras del capitán Alatraste, serie de novelas históricas publicadas por Arturo Pérez-Reverte, constituye un acontecimiento literario en España y otros países hispanohablantes. El autor, nacido en Cartagena en 1951, es uno de los autores más leídos en los últimos años. Fue durante 21 años reportero de prensa, radio y televisión. Después de publicar varias novelas de intriga⁽¹⁾, en 1996 comenzó esta serie, y han salido ya los primeros 4 volúmenes: *El capitán Alatraste* (1996), *Limpieza de sangre* (1997), *El sol de Breda* (1998) y *El oro del rey* (2000). Se han vendido 2 millones de ejemplares. Su último éxito editorial, *La Reina del Sur* (2002), cuenta las peripecias de una heroína del narcotráfico en Méjico y el sur de España. Desde el 23 de enero de 2003 Arturo Pérez-Reverte es miembro de la Real Academia Española de la Lengua, su reconocimiento como gran creador del idioma.

Las aventuras del capitán Alatraste narra las andanzas de un soldado español veterano de Flandes que se ve envuelto en varios lances en España y otros países en el siglo XVII. El autor describe con maestría el ambiente de la época barroca, la sociedad y la política, las artes y la religión, la vida y los problemas sociales de España en tiempos de Felipe IV. Para ello ha investigado seriamente la sociedad española y el Imperio de los Habsburgo bajo la dirección del conde-duque de Olivares, que aparece frecuentemente en estas novelas. Con un estilo barroco en las descripciones y muy coloquial en los diálogos, ha creado unos personajes ficticios que se relacionan con los históricos de manera verosímil. Para ello utiliza técnicas narrativas modernas, con las que presenta la problemática de la sociedad y cultura españolas del segundo Siglo de Oro, que transcurre desde la muerte de Cervantes (1616) hasta la de Calderón de la Barca (1681). Es el triunfo del Barroco en todos los campos del arte y de la vida social. En ese marco se desarrollan las aventuras “históricas” del capitán Alatraste, con tantas contradicciones como la época misma.

En este artículo voy a analizar la trama con sus coordenadas espacio-temporales, las técnicas narrativas y la temática social que ofrece esta serie novelística, de una época tan lejana y a la vez tan semejante a nuestra sociedad actual en algunos aspectos.

1. TRAMA, PERSONAJES Y COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

1.1. Argumento, lugar y época

Los 4 volúmenes publicados son historias completas e independientes, aunque los personajes son idénticos y hay una sucesión temporal real y narrativa. Cada volumen tiene unos 10 capítulos titulados y divididos en varias secuencias. En *El capitán Alatriste*, Diego Alatriste y Tenorio, soldado de los tercios de Flandes, está en Madrid en 1622 con su paje Íñigo Balboa, que hace la narración. Alatriste tiene unos 41 años; Íñigo es un niño de 13 años. Quevedo también es amigo de Alatriste. Un día, éste recibe el encargo de matar y robar unos documentos a dos caballeros que iban a llegar a Madrid. Alatriste y el espadachín italiano Gualterio Malatesta atacan a los dos extranjeros. Malatesta intenta matarlos, pero Alatriste lo impide. Los dos asaltados eran Carlos, príncipe de Gales y el marqués de Buckingham. Carlos había venido a Madrid de incógnito para preparar su casamiento con María, hermana de Felipe IV. Como Alatriste evitó el asesinato de los dos ingleses, es perseguido por Malatesta, bajo las órdenes del secretario real, Luis de Alquézar. El conde-duque de Olivares finalmente protege a Alatriste y lo deja en libertad ⁽²⁾.

En el segundo volumen, titulado *Limpieza de sangre*, Alatriste e Íñigo continúan en Madrid en 1623. Quevedo les pide que rescaten de un convento a una novicia, hija de un amigo suyo. Éste era un caballero con antepasados judíos. Alatriste, Quevedo e Íñigo ayudan en el asalto al convento, pero la Inquisición interviene y el plan fracasa. La novicia (Elvira) e Íñigo son apresados y encarcelados en Toledo. Malatesta traslada a Íñigo a las mazmorras de la Inquisición, cuyo tribunal presidía Emilio Bocanegra. Allí Íñigo es acusado de judaizante porque tenía un amuleto hebreo que le había regalado su querida Angélica, sobrina de Luis de Alquézar. El conde-duque de Olivares da a Alatriste una pista y con ella Quevedo descubre que Alquézar no era de “sangre limpia”, sino descendiente de judíos conversos. Con esa información Quevedo chantajea a Alquézar, que ordena liberar a Íñigo en pleno auto de fe. Alatriste va a matar a Malatesta, pero lo perdona porque estaba malherido ⁽³⁾.

El sol de Breda es el tercer volumen de la serie. Alatriste e Íñigo están en Holanda peleando bajo las órdenes de Ambrosio Spínola en 1624. El gobierno de Felipe IV había reanudado las hostilidades en Flandes. Íñigo, con ya casi 15 años, acompaña a Alatriste y participa en batallas reales: Oudkerk, Ruyter, Terheyden. Hubo victorias, motines y una gran carnicería en Terheyden, donde Alatriste, Íñigo y otros se salvaron de milagro. Finalmente las tropas españolas logran la rendición de Breda en 1625. Más tarde Íñigo, en 1634, contaría a Velázquez los detalles de la proeza, que inmortalizó el gran pintor en el cuadro de “Las lanzas”. Íñigo en Flandes comenzó a ser soldado, creció y conservó su relación amorosa con Angélica de Alquézar ⁽⁴⁾.

En *El oro del rey*, cuarto volumen de la serie, Alatriste e Íñigo regresan de Flandes en

1626. En Sevilla Quevedo, por encargo de Olivares, solicita a Alatríste un trabajo difícil. Un galeón de la flota de Indias va a llegar a Sevilla con una carga clandestina de plata y oro. Esa carga sería trasladada a otro galeón holandés que la llevaría a Lisboa y Holanda. Felipe IV deseaba interceptar el barco holandés y apoderarse del oro, propiedad de la Corona. Alatríste recluta espadachines y asalta el buque flamenco. Allí estaban también Malatesta y otros matones. La pelea fue encarnizada e Íñigo quedó herido de cierta gravedad. Pero la tarea concluyó con éxito, recuperando el oro ⁽⁵⁾.

El *espacio* donde ocurren los episodios de esta serie novelística es Madrid, Toledo, Sevilla y Flandes. Son lugares bien concretos, y el autor da detalles precisos sobre el escenario de la acción. *Madrid*, definitivamente capital de España desde 1606, comenzaba a tomar forma de gran ciudad. El Alcázar Real era el núcleo político de la Villa; la Plaza Mayor era el centro social de la ciudad. La Corte de Felipe IV derrochaba boato y muestras de un poder que ya comenzaba a declinar. *Toledo*, la antigua capital imperial, era un foco artístico y cultural muy importante. Allí tenía la Inquisición un tribunal especial y unas terribles mazmorras, donde Íñigo estuvo encarcelado. *Sevilla* era la ciudad española más floreciente en el siglo XVII, porque por allí entraban y se controlaban las mercancías y metales preciosos procedentes de América. También había en Sevilla muchos pícaros y bandidos que buscaban dinero y pendencias, como dice Íñigo ⁽⁶⁾. España en el siglo XVII era un país de grandes contrastes. Pérez-Reverte afirma que el Imperio de los Habsburgo estaba en decadencia, muy debilitada la economía por los gastos militares. Las desigualdades sociales eran enormes. Las ciudades eran peligrosas y la gente podía ser asesinada con frecuencia: “En aquella España oscura, violenta y contradictoria que fue la de nuestro católico rey don Felipe IV, donde disipados calaveras y crudos valentones pedían confesión a gritos tras recibir un pistolazo o una estocada, no era singular vérselas con un asesino piadoso” ⁽⁷⁾.

Flandes, hacia 1623, estaba de nuevo en guerra para independizarse de España porque Olivares había recommenzado la campaña militar. En aquellas tierras húmedas y hostiles, los cansados y mal pagados tercios españoles continuaban la guerra sin muchas esperanzas ⁽⁸⁾. En ese escenario español y flamenco tienen lugar las aventuras de Alatríste e Íñigo que se narran en estas 4 novelas.

La *época* en que se desarrolla la acción es la primera mitad del siglo XVII, de 1622 a 1626. Felipe IV, que gobernaba desde 1621, había nombrado “valido” al conde-duque de Olivares, Gaspar de Guzmán. Éste rompió la Tregua de los Doce Años (1609-1621) con los Países Bajos. Su política de confrontación exterior reavivó la guerra de Flandes y los enfrentamientos con Francia e Inglaterra. Su obsesión por el centralismo unificador y su talante autoritario provocaron las rebeliones de Portugal, Cataluña, Andalucía y Aragón en 1640. Portugal se separó definitivamente de España y las otras regiones se mantuvieron

unidas a la fuerza y con desconfianza ⁽⁹⁾. Además Olivares, en su intento de reemplazar a los banqueros genoveses por los portugueses para financiar mejor la guerra de Flandes, chocó con la Inquisición, porque de Portugal vinieron muchos judíos conversos a negociar en España. Ésa fue una de las causas del recrudescimiento de los métodos inquisitoriales españoles en el siglo XVII. Este problema lo trata extensamente Pérez-Reverte en *Limpieza de sangre* ⁽¹⁰⁾. Además él analiza otros temas socio-culturales de aquella época.

1.2. Personajes principales y relaciones mutuas

En *Las aventuras del capitán Alatriste* aparecen varios personajes centrales muy bien caracterizados. Algunos son históricos, como Felipe IV, Olivares, Quevedo, Velázquez y Spínola. Otros son ficticios, como los protagonistas Alatriste e Íñigo, Luis y Angélica de Alquézar, Malatesta, Bocanegra, etc. Todos son muy verosímiles. Unos y otros parecen vivir realmente juntos en el mismo lugar y época. Son muy interesantes las variadas relaciones que hay entre ellos.

Alatriste e Íñigo son como un padre e hijo. Alatriste cuida y forma a Íñigo para que sea un buen soldado y logre una posición social. Es frío y taciturno, “con pocas carnes en el cuerpo y pocas palabras en la boca” , dice Íñigo ⁽¹¹⁾. Era un excelente militar, le gustaba leer, tenía gran lealtad hacia sus jefes, desconfiaba de los políticos y apreciaba a sus amigos. Íñigo respetaba y admiraba al capitán, y varias veces puso en peligro su vida para ayudarlo.

La relación de *Íñigo y Angélica de Alquézar* es sorprendente. Desde la primera vez que la vio, Íñigo se enamoró de ella, aunque ambos eran niños de 12 ó 13 años. Íñigo sabe que ella es peligrosa, que su amistad puede costarle la vida, pero no es capaz de cortar las relaciones. Incluso cuando está a punto de morir en la hoguera por culpa de ella, Íñigo reconoce que “no lograba odiarla... Angélica de Alquézar habíame enajenado el alma y la retuvo durante toda su vida” ⁽¹²⁾. El trato mutuo continuó hasta más tarde, pero no llegaron a casarse, porque Angélica murió joven y de manera trágica, no sabemos dónde ni de qué ⁽¹³⁾. Ella parecía amar a Íñigo, pero era una relación de amor y odio. Era amante y a la vez enemiga de Íñigo, porque su tío Luis de Alquézar aborrecía a Alatriste. Esta relación romántica y cruel de Angélica e Íñigo es interesante y compleja.

Alatriste y Malatesta son dos espadachines profesionales que se enemistaron desde la aventura de los dos ingleses. Malatesta odiaba a Alatriste e intentó asesinarlo varias veces. Alatriste despreciaba a su rival porque no tenía el valor y la nobleza que caracterizan a un soldado. Sus encontronazos y peleas se repiten, y Malatesta sigue acechando a Alatriste por órdenes de Alquézar. Alatriste se cree superior humana y moralmente al matón italiano ⁽¹⁴⁾.

Quevedo, que desempeña un papel importante en estas novelas, aparece como un literato muy metido en asuntos políticos y cortesanos. Amigo de Alatriste, le proporciona

varios trabajos o “lances peligrosos”, que reportan dinero y algunas cuchilladas al capitán. Por otra parte, la relación de Quevedo con *Olivares* está correctamente descrita y responde a la realidad histórica bastante fielmente. En la época de esta narración Quevedo se llevaba bien con el valido. Por eso consigue que éste proteja a Alatríste de las asechanzas de Alquézar y el inquisidor Bocanegra. Quevedo con frecuencia hace versos que aparecen en las novelas, algunos auténticos, otros inventados. Más tarde se enemistó con Olivares y fue encarcelado 4 años hasta la caída del valido en 1643 ⁽¹⁵⁾.

Alquézar, secretario de Felipe IV, era un aragonés listo y muy astuto que, protegido por Olivares, llegó a tener gran poder en la Corte. Es un personaje ficticio, enemigo de Alatríste y posteriormente enemistado con Olivares. Alquézar, aunque de familia conversa, tenía mucha influencia en la Inquisición a través de Emilio Bocanegra; por ello era intocable, incluso para el mismo conde-duque de Olivares ⁽¹⁶⁾. En estas novelas Alquézar es el enemigo más poderoso y encarnizado de Alatríste, e intentará de nuevo eliminar al capitán en alguna aventura futura, todavía no publicada. Con estos personajes principales y otros muchos secundarios teje Arturo Pérez-Reverte los diversos episodios de estos relatos con gran habilidad, técnica y verosimilitud.

2. TÉCNICAS NARRATIVAS ACTUALIZADAS

2.1. Narrador autobiográfico y autor omnisciente

El narrador de *Las aventuras del capitán Alatríste* es el paje Íñigo Balboa que recuerda su relación y las peripecias vividas con Diego Alatríste en España y Flandes. Íñigo cuenta estas memorias mucho más tarde, cuando ya era un hombre maduro y retirado de la vida militar: “Todos los personajes de esta historia, el capitán, Quevedo, Gualterio Malatesta, Angélica de Alquézar, murieron hace mucho; y sólo en estas páginas puedo hacerlos vivir de nuevo, con aquella época violenta y fascinante que para mí será siempre la España de mi mocedad, la España del capitán Alatríste” ⁽¹⁷⁾. El relato, sin embargo, es actual: Íñigo narra los hechos en el tiempo y orden cronológico en que ocurrieron. Por eso la narración está hecha en primera persona cuando Íñigo participa en la acción o es testigo directo de los sucesos. Es, pues, una novela retrospectiva, pero la secuencia narrativa es lineal: sigue el orden temporal y la sucesión lógica de los acontecimientos. El ritmo narrativo es variable: rápido, cuando la acción es violenta; lento, cuando los episodios se detienen y es necesario describir detalladamente el ambiente, la psicología de los personajes, sus relaciones, el marco socio-político, etc. A veces hay *simultaneidad narrativa*, sobre todo en *Limpieza de sangre*, al describir magistralmente el auto de fe en Madrid. Esa técnica da viveza al relato. En general estas novelas tienen bastante *reducción temporal*, es decir, el tiempo narrado es muy breve, varios días o semanas, excepto en el volumen tercero, donde la campaña militar de Breda

dura varios meses. Íñigo hace constantes referencias al tiempo real y los hechos históricos para que los lectores captemos la historicidad de los episodios relatados. La relación tiempo-espacio en estas novelas es sencilla, lo que facilita la comprensión de la trama. El monólogo interior y estilo indirecto libre también son usados a veces. Veamos sendos ejemplos ilustrativos: "Hasta aquí has llegado, Íñigo, pensé. Se acabó. Termináronse ya las negociaciones y la palabrería inútil. Así que desde ahora eres mudo, te lleve eso donde te lleve". "Si me matáis ahora—dijo Alquézar lentamente—, el mozo no tendrá salvación. Era muy cierto, caviló el capitán. Pero tampoco la iba a tener si lo dejaba con vida, díjose también, y apartóse un poco reflexionando sobre si era oportuno degollar allí mismo al secretario real y terminar con aquella víbora" ⁽¹⁸⁾.

Además del narrador *autobiográfico*, Íñigo, en estas obras hay otro relator que hace las narraciones, descripciones y diálogos cuando Íñigo no está presente. A veces el autor pone en boca de Íñigo graves análisis, comentarios y críticas duras de la situación socio-política y cultural de España en aquella época. Es, pues, un autor *omnisciente* que conoce todos los datos, los ordena y los ha redactado definitivamente. Ésa es la diferencia de estos relatos con la novela picaresca: el protagonista es Alatríste; Íñigo sólo es el narrador, y además su calidad humana y su evolución no son las de un "pícaro". Aquí la técnica es moderna, usada en la novela de intriga y policiaca, aunque esta obra no lo sea. La presencia del autor omnisciente, con su ideología concreta, determina el enfoque y estilo de estas novelas. Hay digresiones sobre temas importantes de España, el léxico es recargado y barroco, se usan palabras antiguas, metáforas complicadas, conceptos ingeniosos y poesías insertadas en el texto. Una característica de estas novelas es la mezcla del lenguaje literario clásico con el coloquial, sobre todo en los diálogos y descripciones. Con frecuencia el autor o el narrador intervienen en el diálogo con explicaciones que separan demasiado las preguntas y respuestas y lo hacen difícil de seguir. Lingüísticamente es muy interesante el uso de tantos apelativos y expresiones coloquiales del mundo del hampa y delincuentes del siglo XVII: daifa, jarifa, pisaverde, rufo, bravonel, bufía, estaribel, jaque, jiferar, apalea sardinas, andar retraído, faltar sonante, dar una mojada, tener la gura encima, etc. ⁽¹⁹⁾.

2.2. Manuscrito hallado e intertextualidad

Pérez-Reverte usa en estas novelas la técnica del "manuscrito hallado", es decir, finge haberse servido de unas memorias escritas por el mismo Íñigo cuando ya era mayor. Al final de *El sol de Breda*, al hablar de la posibilidad de que Alatríste esté representado en el cuadro de Velázquez, Pérez-Reverte dice: "El autor de esta serie de novelas basadas casi íntegramente en el manuscrito original, *Papeles del alférez Balboa*, de 478 páginas, Madrid, sin fecha, que aparecieron en una subasta de Londres en 1951" ⁽²⁰⁾. Así se supone que Íñigo puso

por escrito sus recuerdos de las aventuras de Alatríste, y Pérez-Reverte ha usado esos documentos. Esta técnica del manuscrito hallado ha sido muy empleada en literatura. En España tenemos *La Celestina* y *Don Quijote* como grandes modelos. En la literatura del siglo XX, recordamos *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Cela, *El silencio de las sirenas* (1985) de Adelaida García Morales, *El manuscrito carmesí* (1990) de Antonio Gala, *El sitio de los sitios* (1995) de Juan Goytisolo, etc. Un documento escrito por otra persona sobre un personaje, o redactado por él mismo, da a la narración autoridad y credibilidad. También permite al autor referir cosas o sentimientos muy íntimos del protagonista, que no se podrían conocer si él mismo no los hubiese contado. A veces el autor, como Fernando de Rojas, judío converso, quiere protegerse de posibles represalias o persecuciones ocultando su nombre y diciendo que su libro se basa en otro manuscrito que él había encontrado. Cervantes usa esta técnica como un juego de perspectivas y un incentivo a los lectores. Pérez-Reverte, sin duda, desea dar a estos relatos autenticidad y verosimilitud atribuyéndoselos a Íñigo mismo. Además esta técnica o truco permite al autor distanciarse un poco de la narración y aparentar mayor objetividad e imparcialidad.

Otra cualidad técnica de *Las aventuras del capitán Alatríste* es su *intertextualidad*, es decir, su relación con otros textos literarios. Todas las grandes obras, desde *Don Quijote* hasta las más recientes, han nacido dentro de un tronco literario con el cual se conexionan y dentro del que existen y deben ser interpretadas. Este diálogo intertextual es con frecuencia mucho más importante que la relación entre la obra literaria y la realidad que dice representar. Porque, como opina Juan Goytisolo, "toda obra literaria aparece en un universo poblado de obras y su vinculación con ellas, en la medida en que las prolonga o las modifica, será siempre más intensa que su relación con la realidad" ⁽²¹⁾. En estas novelas del capitán Alatríste encontramos relaciones con varias obras clásicas españolas, sobre todo poéticas. Siendo Quevedo uno de los personajes principales y moviéndose todos ellos en el ambiente español del siglo XVII, la relación textual con Lope de Vega, Calderón, Góngora, Tirso de Molina, la novela picaresca y otros autores clásicos es muy fuerte. Poesías, aforismos o trozos de sus obras teatrales aparecen con frecuencia dentro del texto de Pérez-Reverte. Romances y sonetos se insertan a menudo en la narración. Citas de relatos caballerescos, referencias a Cervantes, al honor y la lealtad, asaltos a conventos, lances de capa y espada, nobles y plebeyos, etc., son temas que abundan en estas novelas como homenaje a la literatura del Siglo de Oro, que sus personajes principales aprecian mucho. Incluso Alatríste en sus horas libres leía sobre todo a Lope de Vega; Íñigo, para practicar la lectura, leía gustosamente *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* ⁽²²⁾.

Las citas y referencias a varias obras literarias, y las poesías intercaladas y añadidas al final de cada volumen no son sólo adornos o detalles de humor, sino que crean un marco

artístico muy apropiado y facilitan la comprensión del entorno y del comportamiento de los personajes. Así el estilo barroco, el léxico arcaico y coloquial, la sintaxis rimbombante, cuadran bien con el ambiente y el modo de hablar y escribir del siglo XVII español. Naturalmente, esta obra tiene también semejanzas textuales con otras novelas históricas más modernas, por ejemplo, con obras de Dumas y Stendhal, de Galdós, Clarín y Baroja, y de Delibes, Torrente Ballester, Fernández Santos, Eduardo Alonso, Eduardo Mendoza, etc. ⁽²³⁾. Pero el estilo y léxico barrocos de estos relatos de Pérez-Reverte son realmente muy originales y característicos.

3. PANORAMA SOCIAL DEL SIGLO XVII

Aunque *Las aventuras del capitán Alatriste* sea una ficción novelesca, refleja bien algunos problemas de la sociedad española del siglo XVII. No pretendo hacer aquí un estudio comparativo histórico-literario de esas cuestiones, porque ello supera totalmente el objetivo y límites de este artículo. Solamente expondré brevemente los 3 temas socio-culturales más importantes que aparecen en esta serie novelística.

3.1. Olivares: decadencia política y quiebra socio-económica

En primer lugar Arturo Pérez-Reverte examina la política de Felipe IV, dirigida por el conde-duque de Olivares, y sus efectos sociales. Olivares intentaba formar un estado centralizado, fuerte militar y económicamente. Para ello hizo reformas estructurales e institucionales unificadoras para lograr que todas las regiones contribuyeran a los gastos militares y del Estado. Esto chocaba con la autonomía y los fueros de los antiguos reinos, respetados por todos los gobernantes anteriores. Además Olivares, rota la Tregua de los Doce Años, recomenzó la campaña de Flandes y metió a España en la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), que produjo la pérdida de la hegemonía en Europa. Como otros historiadores, Gregorio Marañón piensa que “dos de los errores trascendentales de Olivares fueron la ruptura de la tregua de Holanda y la del proyecto de matrimonio de la Infanta María con el Príncipe de Gales” ⁽²⁴⁾. Estos errores se reflejan en *Las aventuras del capitán Alatriste*, ya que él intervino activamente en ambos escenarios. En estas novelas se hace un balance de la actuación política de Olivares, a quien se le reconoce inteligencia, visión y energía para gobernar como un “cirujano de hierro necesario para el viejo y enfermo león hispano”. Pero España estaba decayendo y las otras potencias europeas aprovecharon la coyuntura para imponerse. Como dice Pérez-Reverte por boca de Íñigo, “los Estados Generales (Flandes) apoyados por Francia, Inglaterra y Venecia se consolidaban en su rebeldía ...sacudiéndose el yugo de una monarquía castellana demasiado distante, centralista y autoritaria...A ello hemos de añadir la decadencia de España, donde un rey incapaz, un valido inteligente pero ambicioso,

una aristocracia estéril, un funcionariado corrupto y un clero estúpido y fanático nos llevaban al abismo y la miseria, con Cataluña y Portugal a punto de separarse de la Corona, éste último para siempre... Los españoles preferíamos buscar fortuna peleando en Flandes o conquistando América, en busca del golpe de suerte que nos permitiese vivir como señores, sin pagar impuestos ni dar golpe" ⁽²⁵⁾.

La sociedad española del siglo XVII conservaba todavía las apariencias de grandeza y poder heredados de Carlos V y Felipe II; pero la corrupción, la vagancia, los enormes gastos militares y el desorden interno producían tensiones, desunión y una bancarrota económica que el oro y plata de América no lograban paliar. Era "una España todavía temible en el exterior, pero que a pesar de la pompa y el artificio y nuestros heroicos hechos de armas, se había echado a dormir confiada en el oro y plata que traían los galeones de Indias, que se derrochaban en vanas empresas, como la costosa guerra reanudada en Flandes... Aragoneses y catalanes se escudaban en sus fueros, Portugal seguía sujeto con alfileres, el comercio estaba en manos de extranjeros, las finanzas eran de los banqueros genoveses y nadie trabajaba, salvo los pobres campesinos, esquilmados por los recaudadores de la aristocracia y del rey" ⁽²⁶⁾. Este juicio de Pérez-Reverte es duro, pero exacto. Esa "corrupción y locura" habían de producir en 1643 la tremenda derrota de Rocroi, la caída de Olivares, la secesión de Portugal y, finalmente en 1659 con la Paz de los Pirineos, la pérdida de muchos territorios y de la supremacía europea. Todo ello lo recuerda y lamenta Íñigo a veces en sus serias reflexiones sobre la situación del país.

3.2. Inquisición: limpieza de sangre y aislamiento cultural

Establecida en 1480 por los Reyes Católicos, la Inquisición se había extendido por toda España y sus territorios americanos. Fue abolida en 1834. Su finalidad en el siglo XVII era no sólo conservar la fe católica, sino también ejercer un rígido control socio-cultural, censurando más las conductas que las ideas. Como la vigilancia era universal y constante, las denuncias y encarcelamientos secretos eran frecuentes y los chantajes que eso producía también aumentaron. Los reyes y otros poderes públicos se sirvieron de la Inquisición para fusionar el país y suprimir los focos de oposición y disidencia política. En *Las aventuras del capitán Alatriste* la actuación de la Inquisición juega un papel importante, sobre todo en el segundo volumen, *Limpieza de sangre*. Aquí Íñigo es encarcelado en Toledo y está a punto de morir en la hoguera, acusado de judaizante. Pérez-Reverte analiza la función socio-política de la Inquisición en una larga digresión de Íñigo. Su juicio es muy crítico, pero intenta ser objetivo. Dice que en España la Inquisición fue más rigurosa que en otros países, pero tenía normas estrictas y todos los procesos y condenas a la hoguera fueron debidamente registrados. La incultura, la intolerancia y la afición del vulgo a la violencia aumentaron la crueldad de los

juicios inquisitoriales. Pérez-Reverte afirma que "a menudo la Inquisición fue un arma de gobierno en poder de reyes como nuestro Felipe IV, que dejó en sus manos el control de cristianos nuevos y judaizantes, la persecución de brujos, bígamos y sodomitas, e incluso la potestad de censurar libros y combatir el contrabando de armas y monedas...La Inquisición, como todo poder excesivo en manos de hombres, resultó nefasta. La decadencia que sufrimos en el siglo XVII puede explicarse por la supresión de la libertad, el aislamiento cultural, la desconfianza y el oscurantismo religioso creados por el Santo Oficio" ⁽²⁷⁾.

La "limpieza de sangre" era una condición necesaria para prosperar y difícil de demostrar. Bastaban las sospechas o las denuncias anónimas contra alguien para ser marginado o perseguido por judaizante o musulmán oculto. En el siglo XVII el rigor de la Inquisición se intensificó debido a la oposición de los inquisidores a Olivares y sus banqueros portugueses, entre los que abundaban los conversos. Así Íñigo se vio implicado en un proceso muy rápido e irregular, porque "resueltos a minar la política de acercamiento de Olivares a los banqueros judíos portugueses, los inquisidores habían planeado un auto de fe espectacular, que metiera el miedo en el cuerpo a quienes no andaban ciertos en limpieza de sangre" ⁽²⁸⁾. Esta obsesión por la limpieza de sangre se convirtió en una política y programas severos de "limpieza étnica", sin llegar al genocidio. Eso produjo un empobrecimiento cultural y científico, porque muchos intelectuales, técnicos y gente de talento y dinero tuvieron que emigrar. Así España, a la vez que perdía su hegemonía política en Europa, iba aislándose y replegándose más dentro de sí misma. La Inquisición fue una barrera que privó a la sociedad española de contactos, conocimientos y tecnología, por lo que el país quedó retrasado con respecto a las naciones europeas importantes. Pérez-Reverte señala y critica esos fallos en varios lugares de estas novelas.

3.3. Florecimiento literario y artístico

A pesar de los graves problemas socio-políticos, religiosos y culturales que padecía la sociedad española del siglo XVII, en *Las aventuras del capitán Alatriste* se percibe también la gran vitalidad y el alto nivel artístico y literario de España en esa época. Es el llamado "segundo Siglo de Oro", posiblemente cuando mayor número de artistas y escritores hayan vivido juntos en un mismo país. Uno de ellos es Quevedo, personaje importante en estas novelas; su erudición humanística y sabiduría popular son muy vastas. Con frecuencia da muestras de ello en esta obra, no sólo con sus poesías, sino también con sus graves comentarios sobre la situación del país: "Habrà que batirnos contra la estupidez, la maldad, la superstición, la envidia y la ignorancia, es decir, contra España" ⁽²⁹⁾, dice Quevedo en una tertulia. Además de él, aparecen en estos relatos Lope de Vega, ya sexagenario y con gran prestigio, Calderón de la Barca, citado con frecuencia, Góngora, objeto de crueles ataques por

parte de Quevedo, Tirso de Molina, Ruiz de Alarcón, etc. También se hacen referencias a Cervantes, ya muerto unos años antes. Íñigo dice que “el más grande ingenio de todos los tiempos, el inmortal don Miguel de Cervantes, había mencionado a Quevedo como excelente poeta y cumplido caballero” ⁽³⁰⁾.

Todos estos grandes escritores elevaron el nivel literario de España en el siglo XVII a una altura casi inalcanzable. Íñigo dice que la gente amaba el teatro con locura. Así el tema del honor era aún importante en la vida social y en la literatura del Siglo de Oro. Pero ya no correspondía a la realidad: “El famoso honor de las comedias de Lope, Tirso y Calderón, solía referirse a la tradición caballeresca de otros siglos, y lo que en verdad menudeaban eran los pícaros y truhanes de toda laya” ⁽³¹⁾. Por eso, en esa época todavía estaba muy boyante la realista novela picaresca como contrapunto a las sublimes obras teatrales de personajes demasiado ideales. Así el ambiente de los pícaros está también muy presente y se describe vivamente en estas novelas.

Junto con los grandes literatos, la arquitectura, escultura y especialmente la pintura, también alcanzaron un alto nivel en el siglo XVII, sobre todo en Madrid y Sevilla. Entre los grandes pintores de esa época destaca Diego Velázquez. En *Las aventuras del capitán Alatriste* aparece a veces en la tertulia de Quevedo y Alatriste. Más tarde, siendo ya pintor de cámara real, Velázquez pintó la famosa “Rendición de Breda” (1634) basándose en la información que le dio Íñigo Balboa. Éste cuenta en el Epílogo del volumen tercero su interesante charla con el gran artista, y dice que, debido a sus consejos, Velázquez dibujó “lanzas” en vez de banderas. Afirma Íñigo que Velázquez incluyó en el cuadro el rostro de su amigo Alonso Cano y del capitán Alatriste. También añade Íñigo que Velázquez hizo un retrato de Angélica de Alquézar: “Estaba bellísima en el lienzo...Sus ojos azules miraban con irónica fijeza, y parecían seguir todos mis movimientos por la habitación, como de hecho lo hacían a lo largo y ancho de mi vida” ⁽³²⁾. Así, aunque muy esquemáticamente, vemos cómo estas 4 novelas de Pérez-Reverte reflejan correctamente los graves problemas sociales de España y también su elevado nivel artístico en la primera mitad del siglo XVII.

COMENTARIO GLOBAL

Las aventuras del capitán Alatriste es una serie novelística todavía inacabada. Faltan otros 2 volúmenes que Pérez-Reverte piensa publicar pronto. Como buen reportero que ha sido, hace siempre una minuciosa investigación histórico-cultural que se percibe especialmente en estas novelas. Él mismo ha dicho: “Puedo leer 3 ó 4 libros para que un solo párrafo sobre un hecho determinado sea irreprochable” ⁽³³⁾. Los personajes, las costumbres, la vida socio-política, artística y cultural del siglo XVII, todo lo ha estudiado en detalle, aunque los episodios sean una ficción novelesca. Ha escrito también otras novelas históricas de

diversas épocas; probablemente *La carta esférica* (2000) sea su mejor obra, centrada en la política y navegación españolas del siglo XVIII.

En *Las aventuras del capitán Alatriste* destacan el escenario histórico, las relaciones entre los personajes reales y ficticios, y la mezcla del lenguaje barroco con el coloquial en la narración. Pero es también muy interesante el crecimiento humano y profesional de Íñigo. Comienza siendo un niño de 13 años; después ayuda a Alatriste en el asalto al convento y es apresado por la Inquisición; va a Flandes y lucha en batallas; finalmente es ya un espadachín de 16 años que ha participado en guerras y ha tenido que matar para defenderse. Él mismo dice: "Allí, solo y de pie ante el cadáver, empecé a mirar el mundo de modo muy diferente. Y vine en posesión de una verdad terrible que hasta entonces sólo había intuido: quien mata de lejos lo ignora todo sobre el acto de matar" ⁽³⁴⁾.

Al leer esta obra, una cosa que llama la atención es la semejanza de los imperialismos de todas las épocas. Alatriste e Íñigo critican duramente la corrupción interna y la intervención de España en muchos campos de batalla de Europa, tratando de imponer sus valores o buscando sus intereses. No ha cambiado tanto la historia si miramos el panorama actual y la única superpotencia. Globalización, nuevo orden mundial y unilateralismo son palabras nuevas que expresan la misma intolerancia y prepotencia de siempre. Sólo que las tácticas bélicas y las armas son hoy mucho más mortíferas. Ahora se puede matar más fácilmente desde lejos, crimen que Íñigo censura con mucha severidad: "Quien mata de lejos ninguna lección extrae de la vida ni de la muerte. Quien mata de lejos no prueba su brazo ni su corazón ni su conciencia. Quien mata de lejos es un bellaco que encomienda a otros la tarea sucia y terrible que le es propia" ⁽³⁵⁾. Para Íñigo, la guerra y la violencia deben estar justificadas por una convicción personal responsable.

Así vemos que estas novelas son barrocas en apariencia, pero modernas e introspectivas en su enfoque y visión de la realidad. Las virtudes barrocas eran externas; por eso el honor era importante. Ahora ya no se lo tiene en tanta estima. En la época presente valoramos más las motivaciones internas. Por ello, estos relatos son actuales y, debido a eso, están interiorizadas las actitudes de aquellos personajes del siglo XVII.

Tal vez Pérez-Reverte no haya conseguido todavía una marca propia de autor consagrado, aunque tiene una gran variedad estilística y una extraordinaria habilidad fabuladora. Esta serie novelística sí tiene una forma narrativa coherente, y combina bien el léxico barroco con la técnica moderna de novela de intriga, todo ello dentro de un marco histórico verosímil. A veces el estilo es un poco farragoso y hay algunas páginas superfluas. Sin embargo, Arturo Pérez-Reverte ciertamente ha revitalizado la novela y, sobre todo con esta serie, ha logrado atraer el interés de muchísimos lectores hacia la gran riqueza literaria y artística del Siglo de Oro.

NOTAS

(Para la referencia completa de las obras citadas, véase la BIBLIOGRAFÍA).

- (1) Pérez-Reverte ha publicado otras 12 novelas. En japonés están traducidas:
La tabla de Flandes, 『フランドルの呪画』, 佐宗鈴夫訳, 東京, 集英社, 1995.
El club Dumas, 『呪いのデュマ倶楽部』, 大熊栄訳, 東京, 集英社, 1996.
La piel del tambor, 『サンタクールの真珠』, 佐宗鈴夫訳, 東京, 集英社, 2002.
- (2) Cf. *El capitán Alatriste*, Alfaguara, Madrid, 1996. (Uso la 17a. ed., 1998).
- (3) Cf. *Limpieza de sangre*, Alfaguara, Madrid, 1997. (Uso la 11a. ed., 2001).
- (4) Cf. *El sol de Breda*, Alfaguara, Madrid, 1998. (Cito por la 3a. ed., 1998)
- (5) Cf. *El oro del rey*, Alfaguara, Madrid, 2000. (Citas de la 3a. ed., 2000).
- (6) Cf. *Limpieza de sangre*, pp. 14-15, 167-169, 209-211(Madrid); pp. 108, 112 (Toledo);
El oro del rey, pp. 40-44, 63-65, 134-136 (Sevilla).
- (7) *Limpieza de sangre*, p. 13. Cf. también p. 151.
- (8) Cf. *El sol de Breda*, pp. 16, 66, 92-93, 216.
- (9) Cf. A. I. Úbeda, *op. cit.*, pp. 22-26,; G. Marañón, *op. cit.*, pp. 55-56.
- (10) Cf. *Limpieza de sangre*, pp. 40-41, 125-126, 206-207. Sobre la actividad de la Inquisición en el siglo XVII, véase J. A. Llorente, *op. cit.*, pp. 57-91, 234-238.
- (11) *El sol de Breda*, p. 166. Cf. también pp. 24, 159-160, 235-236.
- (12) *Limpieza de sangre*, p. 197. Cf. también p. 75.
- (13) Cf. *El sol de Breda*, p. 222; *El oro del rey*, p. 102.
- (14) Cf. *El capitán Alatriste*, pp. 161-164; *Limpieza de sangre*, pp. 222-224, 244-251;
El oro del rey, pp. 233-238.
- (15) Cf. *Limpieza de sangre*, pp. 32-36, 159-163, 174-176; *El oro del rey*, pp. 49-52, 73.
Cf. también G. Marañón, *op. cit.*, pp. 107-117; I. Guillén, *op. cit.*, pp. 10-13.
- (16) Cf. *El capitán Alatriste*, pp. 147-153; *Limpieza de sangre*, pp. 184-186, 231-233.
- (17) *El oro del rey*, p. 128. Cf. también *El capitán Alatriste*, p. 187.
- (18) *Limpieza de sangre*, pp. 120, 186. Cf. también *El sol de Breda*, pp. 141-142, 212.
- (19) Cf. *El capitán Alatriste*, pp.120-123,170-175; *Limpieza de sangre*, pp.108-111, 229-232;
El oro del rey, pp. 145-153, 261-265.
- (20) *El sol de Breda*, p. 252. Cf. también *Ibid.*, p. 251.
- (21) J. Goytisolo, *op. cit.*, p. 255. Cf. pp. 101-107, 177-182 (*La Celestina*, *Don Quijote*).
- (22) Cf. *El capitán Alatriste*, p. 53; *El sol de Breda*, pp. 24, 68, 164 (leen los clásicos).
- (23) Cf. A. Basanta, *op. cit.*, pp. 72-87, sobre la novela histórica y de intriga actual.
- (24) G. Marañón, *op. cit.*, p. 62. Cf. también *El capitán Alatriste*, pp. 89-113, 221-230.
- (25) *El sol de Breda*, pp. 35-36. Cf. *Limpieza de sangre*, pp. 125-126, 175-176.
- (26) *El capitán Alatriste*, p. 65. Cf. *El oro del rey*, pp. 65-66 (comercio de Indias).

- (27) *Limpieza de sangre*, pp. 109-110. Sobre el origen y funcionamiento de la Inquisición en España, véase B. Llorca, *op. cit.*, pp. 61-76, 227-245. M. Delibes, *op. cit.*, pp. 467-495, describe muy bien un auto de fe en Valladolid, en 1559.
- (28) *Ibid.*, p. 207. Sobre la limpieza étnica en España, véase J. Goytisolo, *Cuaderno de Sarajevo*, 1995, pp. 109-114; *Prólogo de la Obra de Blanco White*, 1982, pp. 75-78.
- (29) *El capitán Alatriste*, p. 64. Cf. también *El sol de Breda*, pp. 57-61.
- (30) *Limpieza de sangre*, pp. 28-29. Cf. F. Rico, *op. cit.*, pp. 185-192, 321-327, 392-401. Sobre el barroco literario en América, véase E. Carilla, *op. cit.*, pp. 18-27, 31-68.
- (31) *Limpieza de sangre*, p. 70. Cf. también *El capitán Alatriste*, pp. 191-198 (afición al teatro); F. Rico, *op. cit.*, pp. 265-282 (novela picaresca). Sobre el contraste entre la sociedad y la literatura, véase D. Alonso, *op. cit.*, pp. 78-94, 105-106.
- (32) *El sol de Breda*, p. 240; cf. pp. 243, 251. Cf. J. Martín, *op. cit.*, pp. 157-181, 224-244.
- (33) Pérez-Reverte, *Entrevista en El País Semanal*, n. 1227, 2-IV-2000, p. 22 (derecha).
- (34) *El sol de Breda*, p. 160. Cf. también *El oro del rey*, pp. 249-251.
- (35) *El sol de Breda*, pp. 160-161. Cf. también A. I. Úbeda, *op. cit.*, pp. 36-43.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, D. : *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas*, Madrid, Gredos, 1962.
- BASANTA, A. : *La novela española de nuestra época*, Madrid, Anaya, 1990.
- CARILLA, E. : *La literatura barroca en Hispanoamérica*, Madrid, Anaya, 1972.
- DELIBES, M. : *El hereje*, Barcelona, Destino, 1998.
- GOYTISOLO, J. : *Cogitus interruptus*, Barcelona, Seix Barral, 1999.
- GUILLÉN, I. : *Francisco de Quevedo. Obras jocosas*, Madrid, M. E. Editores, 1995.
- LLORCA, B. : *La Inquisición en España*, Barcelona, Labor, 1954.
- LLORENTE, J. A. : *La Inquisición y los españoles*, Madrid, Ciencia Nueva, 1967.
- MARAÑÓN, G. : *El Conde-Duque de Olivares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1962.
- MARTÍN, J. R. : *Baroque*, London, Pelican Books, 1989.
- RICO, F. y varios: *Siglos de Oro: Barroco*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- ÚBEDA, A. I. : *El Siglo de Oro*, Barcelona, Seix Barral, 1951.

TÉCNICA NARRATIVA Y TRASFONDO SOCIAL DE "LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN ALATRISTE"

Ceferino PUEBLA PEDROSA

Las aventuras del capitán Alatriste, de Arturo Pérez-Reverte, es una serie de novelas históricas aparecidas recientemente que están teniendo un éxito enorme. Se han publicado ya 4 volúmenes: *El capitán Alatriste* (1996), *Limpieza de sangre* (1997), *El sol de Breda* (1998) y *El oro del rey* (2000). Aquí se cuentan las aventuras de Diego Alatriste, soldado veterano español de mediados del siglo XVII, que lucha en la guerra de Flandes y pasa largas temporadas en España cuando no hay combates. Así le ocurren también variadas peripecias y peligrosos "lances de capa y espada" en Madrid y Sevilla. Su paje, Íñigo Balboa, niño de 13 años, es el narrador autobiográfico de estos relatos retrospectivos. Íñigo va creciendo y al final del cuarto volumen es ya un espadachín de 16 años, que llegará a ser soldado y oficial importante de la guardia de Felipe IV. En estas novelas históricas, Pérez-Reverte no sólo cuenta las aventuras del capitán Alatriste, sino que hace análisis y descripciones muy interesantes de la situación socio-política, cultural y económica de España en el siglo XVII, bajo el gobierno del conde-duque de Olivares. El balance es negativo, y el juicio sobre las causas de la decadencia española es severo. Pero a la vez en estos relatos se percibe una gran vitalidad de la gente y un altísimo nivel literario y artístico de España en el "segundo Siglo de Oro". Quevedo, Lope de Vega, Calderón, Tirso de Molina, Góngora, Ruiz de Alarcón, Velázquez, etc., desfilan por estas páginas, donde hallamos numerosas citas de sus poesías, referencias a Cervantes y a cuadros famosos. Con técnicas narrativas modernas, un léxico y sintaxis barrocos, y una prodigiosa habilidad fabuladora, Pérez-Reverte divierte y atrae la atención de los lectores hacia la extraordinaria literatura del Siglo de Oro.